

NARRATIVA

Los acosos del cuentista

"El círculo dramático", por Antonio
Montero A.M. Editorial Universitaria.
Santiago, 1980. 193 pp.

Nacido en 1925, Antonio Montero viene constituyéndose en un revelador "caso" dentro de la literatura chilena de este último tiempo. Ingeniero civil de profesión, pero no de vocación, decide en la cincuentena de su vida dedicarse "de frente", como dice, "a esta necesidad de escribir", que siente como algo vital que ya no puede abandonar. Conocido a medias en otra época por sus libros de ciencia-ficción que ni siquiera firmaba con su nombre, acaso por afán de anonimato o por no "caer en esta chifladura de parecer escritor".

Pero su literatura del realismo fantástico sólo fue un tiempo especulativo, un "no morir", que le sirvió — y se ve bien hoy —, para aligerar la imaginación y el ánimo escritural. Además de adquirir un oficio que de chifladura se ha transformado en responsabilidad. De alguna manera, Montero contribuye al repunte considerable que tiene nuestra actual narrativa. En los años recientes la crítica especializada ha puesto el ojo en sus cuentos. Nos vemos en Santiago (1978), que acaba de obtener el premio Municipal, y en su novela *Asunto de familia* (1979). En ambas obras un mismo tema obsesiona al autor: los mitos de angustia y esperanza del hombre medio chileno.

Gente común y corriente

Su nuevo libro, *El círculo dramático*, es un unitario y estructurado volumen de catorce cuentos que van del texto breve al relato de largo aliento. Cuentos insertados en la realidad nacional en un sentido ontológico y sociológico a la vez, ajenos a los más leves matices extranjerizantes (con excepción de *La montaña* y *Celestina*, que, sin desmerecer su nivel, están como destinados a abultar páginas, apartándose de la homogeneidad del resto). Destacan aquí personajes de los más sencillos oficios, gente común y corriente, simples mortales que trabajan honorable o deshonorablemente (*La banda del Morocho*), y nos encontramos con aquellos que sufren, aman y mueren consecuentes con sus destinos (*Relato con vino y lluvia*, *Por*

□ Con perseverancia y oficio Antonio Montero supera el círculo de sus dramas

□ "Los narradores del Mapocho se quedaron en la mal llamada generación del 50, hoy pasada de moda"



Antonio Montero: don de lenguaje y oficio de escritor moderno

qué Providencia, *Historia de pescadores*).

Lo interesante de Antonio Montero son los temas que trata, casi siempre interrelacionando situaciones sociales ya burguesas, ya proletarias. Y el lenguaje que motiva su escritura. El mismo señala que "los narradores del Mapocho se quedaron en la mal llamada generación del 50, pasada de moda, fuera de onda, sin nada que decir hoy o imbuidos en lecturas e influencias europeizantes. A mí me importa la problemática social, el tema del amor y de la juventud con una bien clarificadora conciencia". Y esta problemática se hace evidente en esta obra: historias como *hay muchas*.

Llama la atención el lenguaje dinámico y dialogal, directo y sin eufemismo. De repente, parece quedarse en lo plano y lo burdo o en el tono sin trascendencia, pero salva el recurso conversacional, la cuidada escritura, la cotidiana y dramática situación final. No hay, pues, literatura por la literatura. La ficción no existe. Un neorealismo si se quiere. El autor bucea en la sensibilidad y en la psicología y en el abandono de sus personajes: jóvenes y viejos, hombres y mujeres, "gente pituca o siótica" o gente proletaria, burgueses o no. A

unos y a otros el círculo dramático los acosa y los define. Cuentos que resultan así cercanos y familiares, muy chilenos y de connotaciones pluralistas.

Del coa a lo motudo

Suelta y amena escritura narrativa, informal y desenfadada, tal cual el hecho o la circunstancia que describen. Del lenguaje coa de la población Nueva la Habana con el "acento incorregible de la frascología de los barrios bajos", al lenguaje motudo de las adolescentes de Providencia ("y esas mujercitas todas tan finas, pero desenvueltas, que te miran como si estuvieran invitando"). Verdaderos dramas también estos cuentos. Mucho llanto en sus desenlaces sin caer en sentimentalismo, sin embargo. "Callas con el recuerdo y el hombre te dice señora, no importa, usted puede llorar aquí porque la razón de las lágrimas es la razón de su vida de hoy".

Cuentos bondadosos, humanizados de realidad, de sentido social y de una no oculta inten-

cionalidad de redimir al prójimo. Tal vez por esto faltan la malicia, las situaciones de humor negro, la imaginación que maravillaría. Por ahora sólo es lo dramático, pero una dramática sin enigmas ni retóricas, desde abajo, desde la raíz solitaria de los personajes. Un necesario deseo de mostrar una existencia conocida por todos, pero no vista por todos. El dramático caso, por ejemplo, de la señora que entra a un cine no a ver, precisamente, la película, sino en busca de una butaca donde sentarse a llorar de angustia en medio de lo oscuro de la sala.

Antonio Montero da en el blanco con objetiva precisión en este *Círculo dramático*, de tan determinantes como notables cuentos. Se incorpora, ya sin dudas, a la cuentística chilena en una línea más o menos semejante a la de un Alfonso Alcalde. Autores marginados de generaciones o postergados de antologías literarias. La perseverancia narrativa y la bien espontánea ubicuidad temática tienen su recompensa en esta obra que Montero delata en conciencia, don de lenguaje y oficio de escritor moderno, superando, incluso, sus libros anteriores.

Jaime Quezada ■

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los acosos del cuentista [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile